

ãsa cristina laurell*

presentación

El presente número de la **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales** está dedicado a un campo del pensamiento social que hasta hace poco sólo había sido débilmente explorado: el que se ocupa del problema de la salud-enfermedad y de las instituciones para su atención.

A partir de los últimos años de los sesentas, y aceleradamente durante los setentas, se da en América Latina una corriente que ha desarrollado una crítica al pensamiento médico y a la práctica médica tradicionales: señala que la enfermedad no puede ser tratada solamente como un problema biológico, ya que en primer lugar es un fenómeno social. Asimismo sostiene que la atención a la salud no es una actividad puramente técnico-científica, sino que se explica por la estructura social y está subordinada a los antagonismos existentes en el interior de la sociedad.

Esta reflexión crítica acerca de la medicina surgió como respuesta a una serie de hechos que destacan con particular claridad en las formaciones sociales latinoamericanas, a saber:

a) Se observa que la pertenencia de clase explica mucho mejor que cualquier factor biológico la distribución de la enfermedad en la población y el tipo de patología que predomina;

* Médica, maestra de Salud Pública con estudios de posgrado de sociología y ciencia política. Actualmente profesora titular en la Universidad Autónoma Metropolitana, México. Autora de varios artículos sobre temas médicos, sanitarios y sociales.

b) La suposición “desarrollista” de que las condiciones de salud colectiva mejorarían como el resultado automático del crecimiento económico, se ha demostrado falsa;

c) El desarrollo de la atención médica hospitalaria tampoco ha implicado un avance sustancial en la salud de los grupos cubiertos por ella, y

d) La distribución de estos servicios entre los diferentes grupos y clases sociales –que está en relación inversa a las necesidades de cada uno– indica que no depende de consideraciones técnicas y científicas, sino principalmente de consideraciones económicas, políticas e ideológicas.

El carácter de esta “crisis de la medicina”, además de estimular la introducción de las ciencias sociales en un campo hasta ahora reservado a la medicina, ha determinado –junto con su relación con el resto del pensamiento social– que el enfoque que los latinoamericanos han dado al problema se distingue del de la sociología médica funcionalista hasta ahora predominante.

La preocupación de los latinoamericanos no es emplear las ciencias sociales como un instrumento más, útil para auxiliar a la medicina, sino plantear que las ciencias sociales son el eje organizador del pensamiento acerca de la enfermedad y del análisis de las formas bajo las cuales se trata y previene. Esto conlleva la necesidad de enmarcar la investigación dentro de una teoría social que permite el estudio de lo particular en su articulación con la totalidad histórica y concreta. Así la teoría social generalmente empleada es el materialismo histórico.

Dentro de este marco muy general se ha procurado hacer una selección de trabajos que muestran la amplitud de problemas concretos que están siendo tratados por investigadores latinoamericanos en dicho campo.

Mercer revisa sistemáticamente cuáles han sido las preguntas planteadas por los científicos sociales respecto a la práctica médica y el tipo de respuestas que han generado. Este acercamiento permite llevar el análisis hacia algunas indicaciones metodológicas acerca de qué relaciones son básicas para el entendimiento de la medicina en cuanto práctica social. Señala el autor que la práctica médica debe ser estudiada en función de tres grandes categorías: las relaciones sociales de producción, la división del trabajo social y el valor.

No es inesperado que Mercer encuentre un gran número de estudios sobre aspectos particulares de la medicina, pero pocos que trabajen con enfoques totalizadores. Formula, con base en sus observaciones, una serie de nuevas preguntas que implican una búsqueda que abre campos prometedores de investigación.

El estudio de Arouca responde a algunos de los interrogantes

planteados por Mercer. Con el fin de poder emitir un juicio científico sobre la viabilidad de una medicina preventiva dentro de la sociedad capitalista, y no una mera opinión, el autor analiza la atención médica, el trabajo médico y la transformación que han sufrido bajo el capitalismo monopolista.

La importancia del análisis que hace trasciende el tema particular que trata, porque realiza la transformación de las categorías empíricas en categorías analíticas. Ofrece, así, herramientas para la solución de una serie de problemas distintos. El desglose que hace del "trabajo médico", por ejemplo, demuestra cómo éste asume sentido en función de su articulación con la producción y no como fenómeno aislado. Analizado bajo este enfoque se aclara que detrás de la palabra "trabajo médico" se esconden fenómenos bastante diferentes.

El artículo de Arouca es, pues, una ilustración clara de cómo combinar el tratamiento de lo particular con la resolución de problemas generales.

La "crisis de la medicina" reconocida por todos, aunque de interpretación variable, ha dado origen a diversos experimentos en nuevas formas de atención. Entre éstas la llamada medicina comunitaria tiene particular importancia. Breilh dedica su estudio a la revisión de cuáles son los intereses que el poder imperialista persigue al impulsar estos programas.

Su trabajo prueba con toda claridad las funciones de control y dominación que pueden ser realizadas a través de estos programas, cuya finalidad declarada es puramente humanista. La contribución que hace es importante para que la búsqueda de nuevas formas de atención a la salud pueda ser dictada por los auténticos intereses populares.

El trabajo de Escudero sobre la desnutrición en América Latina demuestra que ésa es la enfermedad principal del subcontinente. De esta manera pone de manifiesto que el problema de salud que ocupa el primer lugar en importancia no es médico, sino económico y social. El argumento de que la desnutrición es el desafortunado resultado de una baja producción agrícola también queda descartado, ya que en la mayoría de los países de la zona no existe un problema de volumen de producción, sino de su destino y de su tipo. Dentro de la economía capitalista se produce para el mercado, y millones de trabajadores y campesinos con ínfimos ingresos no constituyen un "mercado".

Otro punto de importancia del ensayo de Escudero es el análisis que hace de las formas de registro estadístico de la desnutrición. Encuentra que el sistema de clasificación de las causas de muerte elaborada por la Organización Mundial de la Salud y utilizada internacionalmente dificulta la detección de las defunciones cau-

sadas por la desnutrición. Señala que este hecho se explica por razones ideológicas.

El trabajo "Enfermedad y Desarrollo" se ocupa del problema general de la causalidad social de la enfermedad y del problema concreto del efecto del desarrollo capitalista sobre las condiciones colectivas de salud en el campo mexicano.

Se ubica, así, en un campo que ha sido poco trabajado por las ciencias sociales. La ausencia de estudios en este terreno implica que existe una conceptualización bastante deficiente. El principal interés de este trabajo, por eso, puede ser el intento de hacer un planteamiento que relaciona sistemáticamente los diversos aspectos de la formación socio-económica con los problemas de salud.

El artículo "Los Determinantes de la Producción y Distribución de la Enfermedad", para finalizar, es justamente una revisión analítica de las principales corrientes que han estudiado la enfermedad dentro de su contexto social. Pone especial énfasis en el modelo de causalidad utilizado en cada caso, así como el marco teórico implícito, el concepto de salud-enfermedad que los sustenta y la práctica que recomienda. Este trabajo indudablemente es básico como punto de partida para cualquier investigación que se quiera emprender en este campo, hasta ahora casi totalmente tratado en términos biológicos.

Se espera que el presente número dé un impulso a la futura producción científica en este campo y en otros donde, hasta hoy, no se ha visto con claridad cuál pudiera ser la aplicación de las ciencias sociales.